

nes que resumen y formulan el sistema magnético han sido lógicamente deducidas de los hechos; terminaremos, en fin, esta noticia con algunas reflexiones sobre las tendencias eminentemente inmorales del magnetismo, ó la influencia funesta que no puede dejar de ejercer sobre las costumbres y la moral pública.

Hé aquí, según nosotros, la manera mas filosófica y mas racional de juzgar el *magnetismo animal*.

CAPÍTULO I.

RESEÑA HISTÓRICA, PROCEDERES Y CONDICION DEL MAGNETISMO ANIMAL.

MESMER, médico alemán, es por lo general mirado como el inventor del magnetismo; en 1779 publicó una memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal, en el que se explica así en la página 74:

«Es un flúido derramado universalmente, y el medio de una influencia mútua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados. La acción y la virtud del magnetismo animal pueden ser comunicadas de un cuerpo á otros animados ó inanimados. Esta acción se verifica á una distancia lejana sin el socorro de ningun cuerpo intermedio; es aumentada y reflejada por los espejos; comunicada, propagada y aumentada por el sonido. Aunque este flúido sea universal, no todos los cuerpos animados son susceptibles de él; los hay aun, si bien en corto número, de una propiedad tan opuesta, que su sola presencia destruye todos los efectos de este flúido en los otros cuerpos... Por medio del magnetismo conoce el médico el estado de la enfermedad de cada individuo, y juzga con certeza de su origen, de la naturaleza, y de los progresos de los malés mas complicados; evita su incremento, y llega á la curación sin exponer nunca al enfermo á efectos peligrosos ó consecuencias funestas, cualquiera que sea la edad, el sexo y el temperamento.»

DE LA MAGNETIZACION

ó

DE LOS PROCEDERES EMPLEADOS PARA OBRAR LOS FENÓMENOS DEL MAGNETISMO ANIMAL,

SEGUN EL DR. BOUILLAUD,

profesor de la Facultad de Medicina de Paris.

I. — *Proceder de Mesmer.*

En medio de un vasto salon se veia puesta una cuba pequeña, pero famosa, á la que se daba el nombre de cubillo, terminada por una cobertera atravesada de muchos agujeros, por donde salian hilos de alambre corvos y móviles: rodeaban los enfermos el cubillo, teniendo cada uno de ellos su hilo que, á beneficio de la corva que presentaba podia aplicarse directamente sobre la parte doliente ó enferma: una cuerda puesta al rededor de los cuerpos los unia los unos con los otros; algunas veces se formaba otra cadena haciendo comunicar á los enfermos entre sí por medio de las manos. En un rincon del salon habia un piano que tocaba varias sonatas sobre variados movimientos, y al que alguna vez acompañaba la música vocal. Todos los que magnetizaban tenian en la mano una varita de hierro de diez á doce pulgadas de largo, y que se consideraba como el conductor del fluido magnético, y gozaba de la propiedad de concentrar á esté en su punta, haciendo así mas fuertes las emanaciones. El sonido, en el sistema mesmeriano, era tambien conductor del magnetismo, y habia la aproximacion de la varita al piano para comunicarle el fluido; la cuerda que ceñia á los enfermos estaba destinada, lo mismo que la cadena de las manos, á aumentar la intensidad de la magnetizacion: el interior del cubillo era el foco del fluido magnético; las materias que contenia nada tenian de eléctrico.

Los mesmerianos magnetizaban tambien directamente con el dedo y la varita de hierro paseándolos por la cara, encima ó detrás

de la cabeza, y sobre las partes enfermas, observando siempre la direccion de los polos. Tambien se operaba con los enfermos mirándoles fijamente, hito á hito, y sobre todo apretando con las manos las regiones diversas del bajo vientre, con manipulaciones que algunas veces se continuaban por horas enteras.

No eran solo los hombres los sometidos al poder magnético; porque se magnetizaban tambien los árboles: los encadenaban, por decirlo así, si bien los magnetizadores no pudieron nunca conseguir la renovacion del milagro de los del bosque de *Dodona*; y hasta los cuerpos mas inanimados, tales como una taza, un vaso, una botella, etc., se creyeron capaces de contraer la virtud magnética.

II. — *Proceder de los magnetizadores modernos.*

En nuestro tiempo se ha abandonado el aparato pomposo de Mesmer. Hoy la persona á quien se magnetiza está sentada en una poltrona cómoda, en un sofá, ó en una simple silla. Colocado el magnetizador en sitio algo mas elevado, delante y á la distancia de un pié de ella, parece recogerse por algunos momentos, durante los cuales toma las manos del que va á magnetizar, de manera que el interior de los pulgares de este toque el interior de los del magnetizador, el cual fija la vista sobre aquel, quedando en esta posicion hasta que observa y siente que se ha establecido un calor igual entre los pulgares puestos en contacto. Entonces retira sus manos, y volviéndolas hácia fuera, las pone sobre las espaldas, donde las deja casi un minuto, y las acompaña ó pasea lentamente con una especie de friccion muy suave por lo largo del brazo hasta la extremidad de los dedos: este movimiento, conocido con el nombre de *pase* se repite cinco ó seis veces. El magnetizador pone sus manos en seguida encima de la cabeza, las tiene así por un momento, las baja pasando delante de la cara á la distancia de una á dos pulgadas hasta el epigastro, donde vuelve á pararse apoyando los dedos sobre esta parte; luego descende lentamente por lo largo del cuerpo hasta los piés: una vez que estos pases están suficientemente reiterados, termina el magnetizador su operacion prolongándolos mas allá de las extremidades de

las manos y de los piés, y sacudiendo cada vez los dedos: finalmente delante de la cara y del pecho hace pases transversales á distancia de tres á cuatro pulgadas, presentando aproximadas las dos manos, y separándolas en seguida bruscamente. En algunos casos pone el magnetizador los dedos de cada mano á tres ó cuatro pulgadas de distancia de la cabeza y del estómago, los fija en esta posición por uno ó dos minutos, y luego separándolos y aproximándolos alternativamente á estas partes con mas ó menos prontitud, simula el movimiento natural que se ejecuta cuando se quiere desembarazar de un líquido que ha humedecido las extremidades de los dedos. (Véase el parte del Sr. Husson á la Academia real de Medicina).

«El Sr. Deleuze, añade Bouillaud, uno de los apóstoles mas fervorosos del magnetismo animal, ha indicado en sus obras las condiciones que se necesitan para obtener un buen resultado de la operación magnética, las que vamos á dar sumariamente: «Es necesario que los que asistan á la operación observen el mayor silencio, que la expresión de sus fisonomías no inspire embarazo ni incomodidad al magnetizador, ni tampoco sospechas ó dudas al magnetizado: algunos magnetizadores exigen otra condición muy severa, y que no es tan fácil de encontrar como las anteriores entre los hombres verdaderamente ilustrados, y era una fe sincera en el magnetismo; pero segun otros magnetizadores esta condición no es de rigor. Los Comisarios de la Academia real de Medicina declaran por otra parte y por el órgano de su sábio redactor, que han creído deberse desentender de la obligación que imponen los magnetizadores de una fe robusta; y eso que han presenciado casi todo lo que el magnetismo tiene de mas prodigioso.»

El Sr. Rostan nos dice de su lado ¹: «Los procederes de la magnetización han sido descritos de mil maneras: cada magnetizador tiene la suya; les basta á los unos el imponer la mano sobre la frente de la persona que se magnetiza, inmediatamente ó á una distancia corta; otros ponen esta mano sobre el epigastro; algunos sobre las espaldas. Por lo regular despues de algunas sesiones ya no es necesaria la imposición de manos; basta con

¹ Dictionario de Medicina, artículo Magnetismo, tomo XIII, pág. 444.

«decir al magnetizado: dormid, yo quiero que durmais; y al punto se duerme, sin poder negarse á esta órden: muchas veces basta con la voluntad, sin tener necesidad de manifestarla. Me ha sucedido con frecuencia querer hacer dormir á alguno, y al momento se han manifestado tirazones, pandiculaciones y los otros síntomas precusores del sueño: ¿Qué me haceis? No me hagais dormir: quereis que duerma; yo no quiero dormirme; pero á una tal influencia no se llega sino por grados.»